

Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 1 (1991)

Artikel: Biografía de un cimarrón : autobiografía por interpósita persona
Autor: Azougarh, Abdeslam
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-840884>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 01.04.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

**BIOGRAFIA DE UN CIMARRÓN:
AUTOBIOGRAFIA POR INTERPÓSITA PERSONA (1)**

Abdeslam Azougarh
Université de Genève

Miguel Barnet ha publicado cuatro novelas que versan sobre la vida de cuatro personajes: la vida de un antiguo esclavo en *Biografía de un cimarrón* ; la de una “vedette” en *Canción de Rachel*; la vida de un inmigrante español en Cuba, en *Gallego*, y la vida de un emigrante cubano en EE.UU. en *La vida real*.

Con la novela-testimonio, Barnet se propone “un desentrañamiento de la realidad, tomando los hechos principales, los que más han afectado la sensibilidad de un pueblo y describiéndolos por boca de uno de sus protagonistas más idóneos” (2).

Según el escritor cubano (3), para contribuir al conocimiento de dicha realidad, el protagonista, además de ser una persona real de carne y hueso, debe reunir dos condiciones necesarias: ser representativo de una clase o de una forma de pensamiento y haber vivido momentos únicos de la historia de su país.

Con el personaje a mano, el “gestor” de la novela-testimonio, (denominación que reemplaza a la de “autor”), debe hacer una investigación sobre la época de la cual se va a tratar, sobre los momentos históricos y los hechos sociales en los cuales haya participado el personaje, o de los cuales éste haya sido testigo.

Después de las entrevistas con el informante y de la grabación y recopilación de todos los materiales, empieza la función más importante del “gestor” de la novela-testimonio: empieza el estudio, la organización, clasificación y redacción del material, respetando un orden cronológico para fijar la orientación histórica.

Según Barnet, hay que tomar posición ante el material, seleccionando en él aquello que pueda revelar las verdades que se quieren demostrar. Barnet no sólo quiere documentar una época, quiere ir más allá, enjuiciándola; y de ahí la necesidad de tomar posición junto al informante. Esto, según el escritor cubano, no equivale a “estar de acuerdo con él, [...] sino simplemente a asumir lo que él dice, cómo ve las cosas” (4). Esto es, cómo establece un diálogo con su tiempo.

Ese especial diálogo se establece mediante un lenguaje que se apoya en la lengua hablada, lo cual da a la obra cierta vitalidad.

Contrariamente a Oscar Lewis, que escribe lo que el personaje dice y tal como lo dice, Barnet toma de lo grabado el tono del lenguaje y la anécdota; lo demás, el estilo y los matices son contribución suya. En la introducción de *Biografía de un cimarrón*, escribe:

En todo el relato se podrá apreciar que hemos tenido que parafrasear mucho de lo que él contaba. De haber copiado fielmente los giros de su lenguaje, el libro se habría hecho difícil de comprender y en exceso reiterante [p. 18] (5).

De este modo no es posible deslindar la voz del informante de la del “gestor”.

Esteban Montejo, un anciano de 104 años, es el protagonista “narrador” de *Biografía de un cimarrón*. Basta con mirar el índice para encontrar ahí las diferentes etapas de su vida. La obra consta de tres capítulos: en el primero Esteban Montejo cuenta su infancia, su vida de esclavo en los barracones, y su vida de cimarrón en el monte; en el segundo narra su vida después de la abolición de la esclavitud y describe la vida en los ingenios; en el último da su visión de la guerra de independencia y relata su participación en la misma.

He aquí las razones por las cuales Esteban Montejo es un protagonista idóneo de la novela-testimonio: además de haber vivido etapas decisivas de la historia de Cuba, por su posición socio-cultural (negro esclavo, cimarrón), Esteban representa a una clase extremadamente marginada.

Al hacer de la vida de una persona el tema de *Biografía de un cimarrón*, nuestra obra, como las demás novelas-testimonio, se acerca a la autobiografía, y a los otros géneros de la misma familia.

Como todavía no hay una definición universalmente aceptada de la autobiografía, me conformo con la de Lejeune, que ha fundado la definición del género, a pesar de sus limitaciones.

Una autobiografía es un relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, cuando pone el acento sobre su vida individual, en particular sobre la historia de su personalidad (6).

En *Biografía de un cimarrón*, como en muchas autobiografías, se emplea el punto de vista de la primera persona; lo cual confiere al discurso del protagonista mayor verosimilitud, ya que el lector tiene en la mente que es una persona real quien está contando su vida.

Algunos rasgos que caracterizan el “yo” de Esteban se manifiestan en diversas situaciones del relato: es un hombre que siempre ha preferido vivir aislado: “Yo he sido siempre separatista y no me gustaba demasiado conocer de la vida ajena” [p. 42]; o “por eso a mí me gusta la vida solitaria [...]. Siempre fui solo.” [p. 153].

Es muy reservado y hasta desconfiado a veces; de sí mismo dice: “Siempre he sido callado” [p. 159], y “nunca fui partidario de contar mis cosas, cada hombre debe aprender a ser reservado.” [p. 124]. Prefiere la compañía de los ancianos por ser serios y admira a los valientes. Es un hombre de acción, rebelde y con un sentido crítico muy agudo; como dice: “Yo nunca hice eso porque a mí no me gustaba emparentarme con los amos. Yo era cimarrón de nacimiento.” [p. 28].

No obstante, Esteban Montejo no sólo habla de sí mismo, sino que testimonia también acerca lo que le circunda; de ahí la parte importante que ocupan los “otros” y el contexto social en el relato.

En efecto, hay un ir y venir constante entre la historia individual y la historia colectiva, y abundan frases del tipo: “Como todos los negros de la esclavitud, los criollitos, como les llamaban, yo nací en una enfermería...” [p. 25]; o “Los negros se vendían como cochiniticos, y a mí me vendieron en seguida” [p. 18]. A veces, la experiencia del “yo” y la de los “otros” se confunden en un “nosotros” colectivo. “Los negros protestábamos también” [p. 112].

Buena parte de la vida de Esteban tiene gran interés testimonial. Según Miguel Barnet (7), lo que cuenta Esteban Montejo de su vida, no sólo en los barracones sino como cimarrón y luego como soldado de la independencia de Cuba, puede completar un panorama muy rico y llenar muchos vacíos y muchas lagunas de la historia de Cuba.

Biografía de un cimarrón es un valioso documento sobre la vida en los barracones, las religiones, las costumbres, las creencias, los juegos, los vestidos, la cocina..., en fin, sobre las culturas de las diferentes etnias que constituyen la población de la isla. Lo cual cobra un interés excepcional si se tiene en cuenta que, como asegura Barnet:

Había muy poca documentación, quiero decir documentación de archivos, documentación histórica acerca de lo que ocurría dentro de los barracones... Unicamente algunos viajeros de los siglos XVIII y XIX fueron a Cuba, entraron en la vida de los barracones, hicieron algunos trabajos dentro de los barracones, si bien con limitaciones, con prejuicios, con alguna dosis de paternalismo... (8).

De este modo, el testimonio de Esteban Montejo sobre el cimarronaje, la guerra de independencia y, sobre todo, la esclavitud, cobra una gran importancia si se tiene en cuenta que habla desde la perspectiva de los que han sido víctimas. El exesclavo establece un diálogo con otros textos que tratan el mismo tema, pero en los cuales éste está visto desde otra perspectiva.

Esteban testimonia sobre lo que ha vivido, sin vacilar en protestar cuando le parece necesario: “Casi no hubo excepción de colonos que no fueron dientes de perro “ [p. 111]. Lo mismo sucede cuando habla de las razones por las cuales la guerra le parecía necesaria:

No era justo que tantos puestos y tantos privilegios fueran a caer en manos de los españoles nada más. No era justo que las mujeres para trabajar tuvieran que ser hijas de los españoles. Nada de esto era justo. No se veía a un negro abogado, porque decían que los negros nada más que servían para el monte. [...] Eso lo vide yo. Un sereno, que lo único que hacía era pasear, decir la hora y apagar la mecha, tenía que ser español. Y así era todo. No había libertad [p. 164].

Haciendo referencia a la situación del negro durante los primeros años de la República dice Esteban:

En la policía no había ni uno por ciento de negros, porque los americanos sacaron la palabra ésa de que cuando un negro cogiera fuerza, cuando se educara era dañino para la raza blanca. De modo que al negro lo separaron completamente. Los cubanos de la otra raza se quedaron callados, no hicieron nada [p. 203].

Atacando los prejuicios y reivindicando su cultura Esteban afirma:

La verdad es que llego a la conclusión de que el africano era un sabio de todas las materias. Hay quien dice que ellos eran del monte y se comportaban como los animales. No falta un blanquito por ahí que lo diga. Yo pienso distinto porque los conocí. De brutos no tenían un pelo. A mí me enseñaron muchas cosas sin saber leer ni escribir. Las costumbres que eran más importantes que los conocimientos [p. 165].

Como en cualquier autobiografía, el relato de Esteban se basa en un desdoblamiento del “yo”, ya que el “yo” “narrador está separado en el tiempo del “yo” experimentador, protagonista o testigo de acontecimientos que han ocurrido en el pasado. El “narrador” hace entonces una “autointerpretación” (9) en la cual a menudo interfiere el presente, primero en el propio acto de narrar, y luego, de una manera explícita, mediante comparaciones entre lo de ayer y lo de hoy: “Las fiestas de hoy no tienen el lucimiento de antes.” [p. 83]; u “Hoy la gente no se comporta así. Hay la envidia y los celos por dondequiera.” [p. 153]. O finalmente: “Lo bueno que tiene esto es que hoy se puede hablar de todo.” [p. 205].

Y es que, aunque el título sea *Biografía de un cimarrón*, nuestra obra se acerca más a la autobiografía que a la biografía, y ello por varias razones.

La primera de ellas, es la siguiente: en *Biografía de un cimarrón*, al igual que en la autobiografía, el relato no llega hasta la muerte del protagonista. En segundo lugar, debe considerarse que los materiales de que se sirve el biógrafo, son, según Georges May (10), igual que los del historiador, exteriores a él, siéndole por tanto posible distanciarse de ellos para someterlos a la crítica objetiva; mientras que, por el contrario, el autobiógrafo trabaja sobre materiales que son por definición subjetivos, a saber: sus propios recuerdos, no pudiendo por ello escapar a su condición de ser a la vez juez y parte. En *Biografía de un cimarrón*, Miguel Barnet ha hecho una investigación sobre el contexto histórico y los hechos sociales y políticos en los cuales Esteban Montejo se vio comprometido y afirma que:

Todo [su] contenido etnográfico [...] es verificable. Las notas y acotaciones que introduje afirman esto. La historia es tan real como la vida misma, a pesar de que no es un libro histórico, sino el estudio de un carácter dentro de una época (11).

Pero, a pesar de ello, las dieciocho notas que Barnet introduce sirven para explicar, comentar, o situar en el tiempo o en el espacio los hechos que el protagonista narra, o bien para presentar a algún que otro personaje al cual el “narrador” alude en su relato, pero dichas notas no prueban la veracidad de lo que el “narrador” cuenta sobre su vida (12). La última, por ejemplo, atestigua un hecho importante en la historia de Cuba, a saber: el primer encuentro armado entre cubanos y norteamericanos; pero no dice nada de la participación de Esteban Montejo en este hecho. La introducción, las notas y el glosario final

de la obra recuerdan, explícitamente, la presencia del “gestor”, puesto que en el texto su presencia queda oculta detrás de un “narrador” que narra en primera persona gramatical. De todos modos, con dichas notas, la obra gana en verosimilitud.

Como en cualquier autobiografía, el “narrador” de *Biografía de un cimarrón* se basa sobre sus propios recuerdos para reconstruir su vida. Aquí nos enfrentamos con el problema de la memoria, del cual nos dice Esteban:

Lo mejor que hay para la memoria es el tiempo. El tiempo conserva los recuerdos. Cuando uno no quiere acordarse de las cosas del tiempo nuevo no puede. Sin embargo mientras más atrás uno mire, más claro lo ve todo (p. 99).

Esteban sabe que su memoria no es infalible: “Yo me figuro que fue lo primero que trabajé, al menos eso me dice la memoria” [p. 19]. A veces olvida algunos detalles, como cuando afirma que: “A mí casi todas las historias y los cuentos me fallan en la memoria, los confundo [...] Aunque hay cosas que recuerdo bien” [p. 156].

El olvido sólo deja pasar lo esencial para Esteban. Hablando de la esclavitud y de su abolición dice: “A mí nada de eso se me borra. Lo tengo todo vivido” [p. 24]. Por razones de tabú o por pura vergüenza, confiesa: “Nunca fui partidario de contar mis cosas” [p. 120]. O, “A mí me daba vergüenza contarles algunos detalles sucios y me callaba” [p. 152].

Siendo juez y parte, Esteban Montejo sólo cuenta lo que le parece pertinente o adecuado. Pero en esta obra no hay un solo juez, y por consiguiente tampoco tenemos un solo “narrador”, ya que, después de la selección voluntaria o involuntaria que hace el informante, el “gestor” hace una segunda selección, filtrando las informaciones y escogiendo los acontecimientos que le parecen más sobresalientes y más pertinentes para escribir un novela-testimonio. Con lo cual, *Biografía de un cimarrón* tiene mucho que ver con lo que Georges May ha llamado “autobiografía por interpósita persona” (13).

En efecto, si “el autor de novela-testimonio debe decir junto con su protagonista: Yo soy la época” (14), y la pregunta esencial de la autobiografía, según se ha dicho, es ¿quién soy y cómo llegué a ser lo que soy? (15), *Biografía de un cimarrón* responde perfectamente a las dos premisas, o, mejor dicho, no sólo cumple la primera sino que contesta también a la segunda.

La pregunta ¿cómo llegué a ser lo que soy? pone de manifiesto la construcción del “yo” autobiográfico. Ahora bien, la diferencia esencial

entre los dos géneros reside en el “yo” autobiográfico, tanto en su construcción cuanto en lo que representa.

Según Georges May, el autobiógrafo es una persona generalmente conocida por el público, “ya sea por sus acciones, por sus palabras, por sus obras o por combinación de cualesquiera de unas y otras” (16), puesto que ningún editor se arriesgaría a publicar la autobiografía de un desconocido. De este modo, sólo tiene derecho a contar su existencia privada quien tiene también una existencia pública. A lo largo de una autobiografía, el “yo” ya construido narra el proceso de su propia construcción y la singularidad de su experiencia.

Mientras que en sus novelas-testimonio, excepto *Canción de Rachel*, ya que la protagonista tiene también una existencia pública (y, dicho sea de paso, es la única en manifestar el deseo de escribir su autobiografía), Barnet escribe sobre “hombres sin nombre”, y se propone demostrar cómo las *circunstancias* construyeron el “yo” del testificante; de donde se sigue la importancia otorgada a los “otros” y al contexto social en que se mueve el protagonista.

En *Biografía de un cimarrón* sabemos, por ejemplo, que Esteban Montejo fue siempre un solitario, reservado y hasta desconfiado: características todas debidas a su vida de cimarrón en el monte, donde vivía aislado, escondido, y no se dejaba ver ni por los propios cimarrones, ya que como él dice: “Cimarrón con cimarrón vende cimarrón” [p. 56].

Si es una persona rebelde y ha sido cimarrón es porque han hecho de él un esclavo. El cimarronaje es negación de la esclavitud y búsqueda de la libertad. De su vida en el monte, dice el “narrador”: “La pura verdad es que a mí nunca me faltó nada en el monte” [p. 60]; o “Por eso digo que me sentía bien de cimarrón. *Ahí me gobernaba solo y me defendía igual*” [la cursiva es mía] [p. 61]. La experiencia de cimarrón es una etapa muy importante en la vida de Esteban, hasta el punto de que se presenta diciendo: “Yo soy Esteban y fui cimarrón” [p. 69].

Si le gustaban tanto las mujeres, es porque, como él dice de la vida en los ingenios: “Total, la vida era solitaria de todas maneras, porque las mujeres escaseaban bastante” [p. 48]. Y en el monte, la única cosa que “no podía hacer era el sexo. Como no había mujeres, tenía que quedarme con el gusto recogido.” [p. 60]. Si después renunció a tener una familia y a formar un hogar fue porque las circunstancias no se lo habían permitido, o como él afirma: “Nosotros vivíamos como puercos, de ahí que nadie quería formar un hogar o tener hijos” [p. 108].

La obra abunda en declaraciones como ésta “Por Cimarrón, no conocí a mis padres ni los vide siquiera” [p. 25]. O bien: “Uno no podía hacer nada de por sí, todo dependía de las palabras del amo” [p. 42]. O finalmente: “Todo era a base de cuero y vigilancia.” [p. 32].

Además de esta diferencia a nivel de la construcción del “yo”, hay otra, menos importante, que sería la de la eventual representatividad de éste.

En una autobiografía el protagonista suele ser un “yo” individual que habla de sí mismo y de los “otros”, y lo hace en su propio nombre; mientras que en la novela-testimonio el “yo” es un “yo” colectivo, un “yo” nosotros, y de ahí el interés por su experiencia. Además, según Georges May, una de las razones por las cuales el autobiógrafo suele escribir sobre su vida es para “borrar las tristes imágenes del presente por los dulces sueños del pasado” (17), disfrutando así de la voluptuosidad del recuerdo.

Con la novela-testimonio sucede el fenómeno contrario; como lo confiesa Esteban Montejo: “Yo sé que es mejor ni acordarme de esa época” [p. 123]; y si lo hace es para protestar, reivindicar, acabar con prejuicios, rehabilitar verdades, en fin, dar testimonio. Y si da testimonio, es para que la verdad no desaparezca con él ; de ahí que la sinceridad y la veracidad sean exigencias básicas, más aún de lo que puedan ser en una autobiografía.

Otra diferencia entre ambos géneros puede ser la del contenido: mientras que el autobiógrafo tiene una gran libertad de selección de los hechos, suele narrar situaciones equilibradas y cosas amenas, el testimoniante en cambio, puesto que debe contentarse con narrar lo que ha vivido, visto u oído, suele relatar hechos y situaciones conflictivas. De este modo, además del interés literario, *Biografía de un cimarrón*, y las demás novelas-testimonio, pueden tener un interés humano y científico-documental, interés que una autobiografía raras veces tiene, y si lo tiene, se acerca mucho al género testimonial.

Excepto Rachel (aunque ha sufrido discriminación y ello por ser mujer) los personajes de las novelas-testimonio de Miguel Barnet suelen ser seres marginados. Con lo cual se puede suponer que la novela-testimonio es el único modo de acceso, para estos “hombres sin nombre”, al género autobiográfico. No obstante, ¿cuál sería el verdadero protagonista de la obra de Barnet?

Refiriéndose a su obra en general, el escritor cubano afirma:

No hay contradicción, en mi poesía está presente también el mundo de los cimarrones, el mundo de los gallegos, el mundo social cubano. Todo es un gran libro que está tratando de expresar una sola cosa: *la identidad nacional, la identidad cubana*; y tratando de indagar en qué medida esta identidad se corresponde a la identidad caribeña, y más allá, a la identidad latinoamericana, a lo que somos. ¿Qué somos?, ¿por qué somos?: ésa es mi preocupación” [la cursiva es mía] (18).

En efecto, “las autobiografías populares” o “autobiografías testimoniales” vienen a ser un punto de partida para conocer una época, llenando así un capítulo de la “autobiografía” de la isla: ésta es, en definitiva, la verdadera protagonista de la obra de Miguel Barnet.

A. AZOUGARH

NOTAS

- (1) Véase la nota (13).
- (2) MIGUEL BARNET, *La fuente viva*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1983, p. 23. Tal vez convenga recordar aquí las observaciones del escritor cubano sobre el fenómeno histórico: “A primera vista parece más sencillo, más asequible, aprehender el hecho histórico que explorar en la conciencia de los personajes. El fenómeno histórico también engaña. Generalmente nos da la cara más diáfana, o lo más sobresaliente de su composición. Y lo otro queda velado, como envuelto en un realismo dominante. Lo difícil es quitarle a ese hecho histórico la máscara con que ha sido cubierto por la visión prejuiciada y clasista. Si es un hecho popular, la prensa se ha ocupado seguramente de darle un cariz muy particular, generalmente la visión oficialista. El gestor de la novela-testimonio tiene una sagrada misión y es la de revelar la otra cara de la medalla”. Ibid., p. 27.
- (3) Ibid., p. 35.
- (4) Ibid., p. 40.
- (5) Todas las citas acompañadas de un número de página remiten a MIGUEL BARNET, *Biografía de un cimarrón*, Alfaguara, Madrid, 1984.
- (6) PHILIPPE LEJEUNE, *L'autobiographie en France*, Paris, A. Colin, 1971, p. 14.
- (7) “Miguel Barnet: una sola gran obra que intenta expresar la identidad cubana”, entrevista con Luis Iñigo Madrigal, *Araucaria*, no 25, 1984, p. 117.
- (8) Ibid., p. 116.
- (9) JEAN STAROBINSKI, “Le style de l'autobiographie”, *Poétique*, N° 3, 1970, p. 258.
- (10) GEORGES MAY, *L'autobiographie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1979, p. 164.
- (11) MIGUEL BARNET, *La fuente viva*, p. 36.
- (12) Excepto, quizás, la séptima, que versa sobre la vida sexual del ingenio y sobre los motivos del profundo desequilibrio de sexos, y que viene a atestiguar lo que el “narrador” cuenta sobre la escasez de las mujeres y las limitaciones de la vida sexual durante la esclavitud. Dicha nota está sacada del libro de MORENO FRAGINALS, *El ingenio. Complejo Económico Social Cubano del Azúcar*, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, tomo I (1760-1860), p. 156.
- (13) GEORGES MAY, op. cit., p. 66.
- (14) MIGUEL BARNET, *La Fuente viva*, p. 24.
- (15) Cfr., EDMOND CROS, “Je est toujours un autre”, *L'autobiographie en Espagne*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1982, p. 62 .
- (16) GEORGES MAY, op. cit., p. 32.
- (17) Ibid., p. 50.
- (18) Entrevista citada en nota (7), p. 120.